

Una Preparación Indispensable

BATAÁN! ¡Corregidor! ¡Las Filipinas! Estos nombres evocan la segunda guerra mundial y recuerdan la lucha del Pacífico y cómo, paso a paso, las fuerzas aliadas debieron replegarse. ¿Recordamos el momento conmovedor cuando el general Douglas MacArthur subió a bordo del avión que iba a llevarlo a Australia? Al retirarse de Bataán, dirigió estas palabras llenas de esperanza a sus soldados empeñados en la batalla: "VOLVERE".

En ese momento, el porvenir parecía muy incierto, pero las últimas palabras del general estimularon a las tropas y las unificaron para continuar la lucha. "Volveré". ¡Qué promesa maravillosa! ¡Cuán grande fue el gozo de muchos cuando, meses más tarde, los titulares de los diarios anunciaban que el general había vuelto! Fiel a su promesa, MacArthur volvió, y logró la victoria.

Cuando nuestro Señor, después de haber lidiado con las potencias del mal, iba a abandonar la tierra, en el momento de su ascensión, formuló también esta promesa maravillosa: "¡Volveré!"

No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis (San Juan 14:1-3).

¿No oye usted su dulce voz diciendo: "Volveré"? La Santa Biblia contiene numerosas referencias al más importante de los acontecimientos venideros: el retorno de nuestro Señor. Alguien ha dicho que en las Escrituras se alude más de 2.500 veces al regreso de nuestro Señor Jesús. Otra cosa que sorprende es que el Antiguo Testamento contiene muchas de esas citas. En los 260 capítulos del Nuevo Testamento, la venida de Cristo se menciona 318 veces. En la Palabra de Dios encontramos un gran número de pasajes que anuncian la primera venida de Cristo, pero son ocho veces más numerosos los que mencionan la segunda venida. Fue lo primero que Dios anunció después de la entrada del pecado, y es también la última promesa de la Santa Escritura:

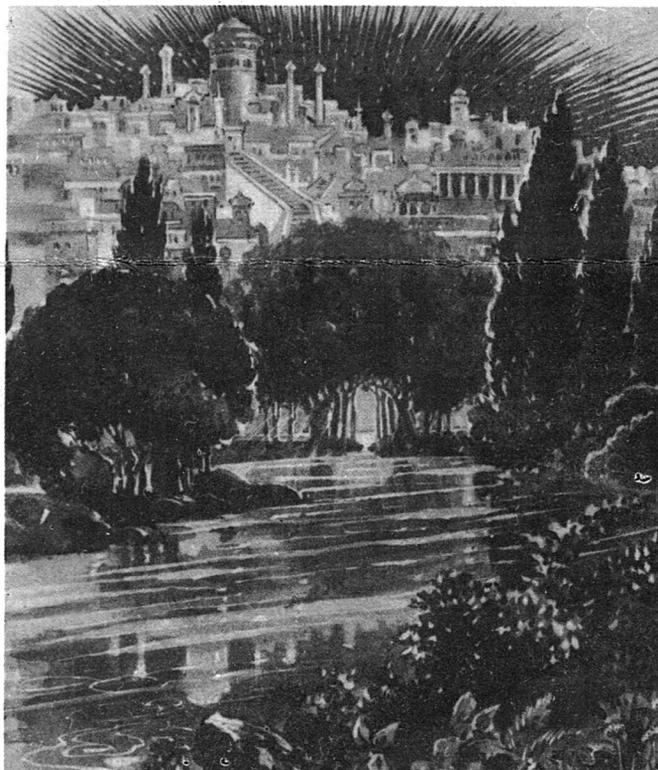
Ciertamente, vengo en breve (Apocalipsis 22:20).

1 EL TEMA DE LOS SIGLOS

En la época del diluvio, Enoc, el séptimo patriarca después de Adán, profetizó:

He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles, para ejecutar juicio sobre todos (San Judas 14, 15, VM).

Notemos que ambos, Enoc y San Judas, hablan del gran acontecimiento. Sí, y también Abrahán, que vivió catorce generaciones después de Enoc, esperaba un día mejor. He aquí lo que dice San Pablo acerca de la fe



del patriarca Abrahán, quien vivió dos mil años antes de Jesucristo:

Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios (Hebreos 11:10).

Nuestro Señor explica que Abrahán contempló en visión profética el advenimiento de nuestro Señor y el establecimiento de su reino.

Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó (San Juan 8:56).

Por la fe Job, contemporáneo de Abrahán, manifestó su esperanza de ver al Mesías:

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios (Job 19:25, 26).

Por su parte, el Salmista escribió este testimonio mil años antes de Cristo:

Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande (Salmo 50:3).

En todos los tiempos hubo hombres que esperaban la liberación que significará el regreso de nuestro Señor. Los escritores del Nuevo Testamento mantuvieron muy en alto la antorcha de la fe, y desde que Jesús prometió volver, en todas partes ha habido corazones cristianos sostenidos por esta promesa.

2 ¿COMO VOLVERA?

He aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos; los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? *este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo* (Hechos 1: 10, 11).

Los ángeles anunciaron la primera venida de Cristo en Belén. También fueron los ángeles los que prometieron a los discípulos que él volvería así como había partido. ¿Y cómo abandonó esta tierra? Veamos:

Habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos (Hechos 1:9).

Su partida fue visible. Fue llevado al cielo, y una nube lo ocultó de la vista de sus discípulos. De la misma manera volverá.

He aquí que viene con las nubes, y todos ojo le verá, y los que le traspasaron (Apocalipsis 1:7).

Exactamente así dijo Jesús a sus discípulos que volvería: "en las nubes", y "todo ojo le verá". No se insinuó nada de secreto en estas promesas, ¿no es cierto?

Y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria (San Mateo 24:30).

Nuestro Señor dijo claramente, en el capítulo 24 del Evangelio según San Mateo, que habría falsos cristos que simularían su retorno. Los puso en guardia diciendo: "He aquí os lo he dicho antes" (versículo 25). Toda persona que entonces esté viva, verá al Señor Jesús cuando vuelva a la tierra por segunda vez.

Así que, si os dijeren: He aquí en el desierto está; no salgáis: He aquí en las cámaras; no creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre (San Mateo 24:26, 27).

Todo ser viviente verá a nuestro Señor cuando vuelva en las nubes de los cielos. La segunda venida de Jesús no será un acontecimiento de orden únicamente espiritual. *Será un suceso real, literal, tangible.* Lo veremos, no sólo con los ojos del alma, sino con los del cuerpo.

¡Cuán a menudo hemos visto los relámpagos rasgar el firmamento en noches de tormenta! Su luz ilumina el cielo y se ve desde grandes distancias. Los relámpagos no se producen en secreto. Se ven desde todas partes. Nuestro Señor nos recomendó que no nos dejáramos engañar por ciertas doctrinas de *retornos secretos*, pues su venida será visible para todos. Y además su voz resonará hasta los confines de la tierra.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta (San Mateo 24:31).

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron bien saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación (San Juan 5:28, 29).

San Pablo añade lo siguiente acerca de esta gloriosa esperanza:

Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Tesalonicenses 4:16).

¡Oh, cuán hermoso será en ese día de bienaventuranza ver a nuestro Señor volver con todo su esplendor y majestad, rodeado de sus santos ángeles!

3 ¿QUIEN LO VERA VOLVER?

Cuando nuestro Señor fue condenado, el sumo pontífice le dirigió la siguiente pregunta: "Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios" (San Mateo 26:63). El Señor Jesús contempló unos instantes a esos jerarcas llenos de malicia y contestó:

Tú lo has dicho; y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo (San Mateo 26:64).

¿Cómo podían ver a Jesús los dirigentes del Sane-drín cuando volviera en las nubes de los cielos, siendo que murieron pocos años después y hace casi dos mil años que estas palabras fueron pronunciadas? El apóstol San Juan nos permite contestar esta pregunta. Veamos:

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él (Apocalipsis 1:7).

Se nos dice que algunos impíos verán el regreso de nuestro Señor. "Los que le traspasaron". Los *verdugos romanos* y los *cruelles dirigentes judíos* resucitarán para ver este glorioso acontecimiento y verificarán el cumplimiento de la Palabra de Dios.

La Escritura nos habla también de cierta resurrección de *santos* y *pecadores* antes que el Hijo de Dios aparezca en el cielo. En el Antiguo Testamento encontramos esta profecía:

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua (Daniel 12:2).

La Santa Biblia enseña claramente que la *primera resurrección general se realizará en el momento del regreso de nuestro Señor*, y que abarcará a los justos que durmieron con su fe en Jesús y están en sus tumbas.

La *segunda resurrección general*, como lo aprendemos luego, sigue a los *mil años* de silencio que habrá en esta tierra y que devuelve a la vida a los impíos, que finalmente se perderán para la eternidad. (El tema de los "mil años", se trata con más amplitud en la lección No. 23 de esta mismo curso).

Se habla en la Escritura acerca de otra resurrección que nosotros llamaremos *especial*.

Esta resurrección especial mencionada aquí hace salir de sus tumbas, para que vean venir en gloria al Cristo crucificado, a aquellos que le persiguieron, y también a algunos justos. ¡Qué vergüenza y qué pesar experimentarán los que persiguieron a Cristo! ¡Qué momento de dicha inefable y de gozo para quienes surgieron de sus tumbas para ver el triunfo final del Evangelio!

¿Quién verá al Señor cuando vuelva por segunda vez? Resumiendo lo que hemos estudiado vemos que son:

- a) Los justos que se encuentren vivos entonces.
- b) Los impíos que se hallen con vida.
- c) Los justos muertos que serán resucitados.
- d) Los dirigentes judíos y las autoridades romanas que participaron en la condenación y muerte de Jesús.

El apóstol añade el pensamiento alentador de que, cuando nuestro Señor aparezca por segunda vez, traerá la salvación a los que le hayan esperado. Por eso, apreciado amigo, si usted preparó su corazón y su espíritu a fin de vivir con él durante la vida venidera, y se cuenta entre los vivos en ocasión de su regreso, también le verá volver:

Así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan (Hebreos 9:28).

4 ¿POR QUE VOLVERA EL SEÑOR?

Dios no hace nada sin motivo, y hay razones para que Jesús vuelva. Notemos lo que dice la Palabra de Dios acerca de ello. Hemos visto que aun los muertos oirán en las profundidades de sus tumbas. Esto quiere decir que los justos que estén muertos saldrán de su tumba en ocasión de la resurrección que se producirá al venir el Señor. Uno de los propósitos del regreso del Redentor será despertar a los justos que duermen en la tumba.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida (San Juan 5:28, 29).

Y los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Tesalonicenses 4:17).

¿Por qué razón los justos vivos y los justos resucitados serán llevados en los aires al encuentro del Señor? Dejemos que la Escritura nos conteste:

En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar

para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis (San Juan 14:2, 3).

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo (San Juan 17:24).

Quiere decir que nuestro Señor volverá para llevarnos consigo en el momento de la primera resurrección general. No vendrá a vivir con nosotros; somos nosotros quienes iremos a vivir con él. Será maravilloso vivir en el cielo con nuestro Señor y los ángeles y poder contemplar el rostro de nuestro Padre celestial. ¿No quisiera usted formar parte de este grupo bienaventurado? Escuche lo que se nos dice acerca de la maravillosa transformación que se producirá en nuestros cuerpos, tan cansados, tan gastados y a veces, tan enfermos:

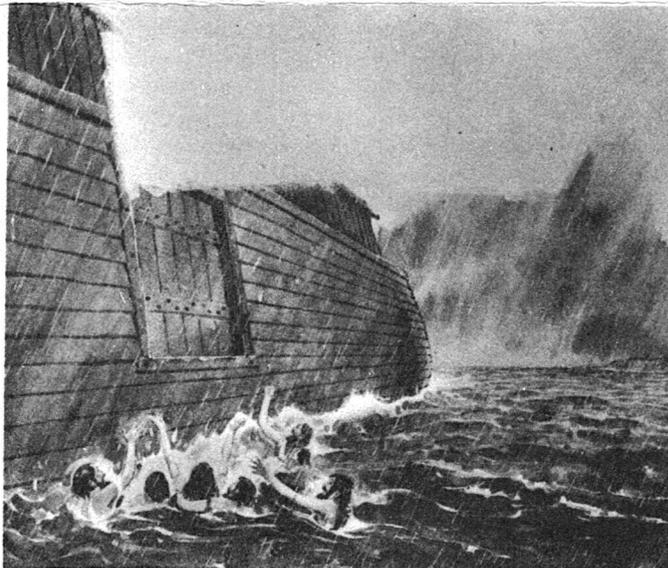
He aquí os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta (1 Corintios 15:51, 52).

Nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas (Filipenses 3:20, 21).

Pero, ¿qué les sucederá a los malos que no serán llevados al cielo con nuestro Señor? ¿Vivirán aquí en esta tierra alejados de él? ¿Qué dice la Santa Biblia?

La Palabra de Dios enseña que no quedará en la tierra ni una sola persona viva cuando el Señor se lleve a los justos al cielo. En la 2a. Epístola a los Tesalonicenses, capítulo 2, versículos 8 y 9, se nos dice que los malos serán consumidos y anonadados por "el resplandor de su venida". No debe pues sorprendernos que nuestro Señor haya dicho: "Entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra" (San Mateo 24:30). ¡Cuán terrible será perderse en ese día!

Y como fué en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, los hombres tomaban mujeres, y las mujeres maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos. (San Lucas 17:26, 27).



Asimismo también como fué en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y destruyó a todos: como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará (San Lucas 17:28-30).

5 ¿CUANDO VOLVERA EL SEÑOR JESUS?

Nuestro Señor nos ha recomendado que no fijémos fecha para su regreso. Los discípulos querían saber cuándo volvería, pero él les contestó:

Empero con respecto de aquel día y hora, nadie sabe cuándo será, ni siquiera los ángeles del cielo, . . . sino solamente mi Padre (San Mateo 24:36, VM).

Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor (Versículo 42).

Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis (Versículo 44).

Nuestro Señor deseaba llamar nuestra atención a este acontecimiento tan importante, pues repite tres veces su advertencia. Nadie sabe con exactitud el momento en que vendrá; por lo tanto, *velemos y estemos listos.*

6 ¿COMO ME PREPARARE?

¿Qué quería decir nuestro Señor cuando amonestó: "Velad" y "Estad apercebidos"? ¿Cómo podemos prepararnos? Leamos:

Vete Por la Vida

Lleno de horizontes
y de azul de cielo;
de serenas cumbres
y visión de mar,
vete por la vida
con ansia de vuelo,
llevando en el alma
las notas más bellas
de un bello cantar.

Vete por la vida regando el camino
de claros ensueños, de luz y de amor;
sintiendo el milagro que tiembla en el trino
al mágico embrujo de un suave fulgor.

Vete por la vida, llénala de sueños;
abre surcos nuevos y hazlos florecer;
y pon al paisaje los tintes risueños
que tiene el encanto del amanecer.

Francisco E. Estrello

La segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud [salvación] (Hebreos 9:28).

Sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es. Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio (1 San Juan 3:2, 3).

Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán? Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de él sin mácula, y sin reprensión, en paz (2 San Pedro 3:11-14).

Muy apreciado amigo, sólo mediante una entrega total de nuestra vida a Dios podemos prepararnos para ir al encuentro de nuestro Señor, cuando venga en las nubes del cielo. Cualquiera sea el sacrificio que hayamos de hacer, será poca cosa en comparación con la felicidad que nos espera, si estamos preparados para recibir a nuestro divino Salvador. El Señor viene. El advenimiento del Señor Jesús en gloria y majestad será el acontecimiento mayor de la historia humana. La transformación será total y permanente. Esto constituye la esperanza de cristiano. Puede ser la suya, apreciado amigo.

¿Permitiremos que Dios nos purifique a fin de estar listos para ese gran acontecimiento?



Clyde Provonsha, *Artista*, © Southern Publishing Association